

María Rosa **Buxarrais**

Isabel **Vilafranca** –coordinadoras–



UNA MIRADA FEMENINA DE LA EDUCACIÓN MORAL

DESCLÉE



APRENDER A SER
EDUCACIÓN EN VALORES

Coordinadoras:

María Rosa Buxarrais e Isabel Vilafranca

Ingrid Agud, Ana Ayuste, María Azevedo, Marta Burguet Arfelis,
Antonieta Carreño, Raquel Cercós, Mónica Gijón, Mariona Graell,
Xus Martín, Yolanda Montero, Melania Muñoz, Elena Noguera,
Ana Novella, Núria Obiols, Montserrat Payà Sánchez, Karina Rivas,
Laura Rubio Serrano, Marina Subirats y Amèlia Tey

UNA MIRADA FEMENINA DE LA EDUCACIÓN MORAL



Desclée De Brouwer

© María Rosa Buxarrais e Isabel Vilafranca
Ingrid Agud, Ana Ayuste, María Azevedo, Marta Burguet Arfelis,
Antonieta Carreño, Raquel Cercós, Mónica Gijón, Mariona Graell,
Xus Martín, Yolanda Montero, Melania Muñoz, Elena Noguera,
Ana Novella, Núria Obiols, Montserrat Payà Sánchez, Karina Rivas,
Laura Rubio Serrano, Marina Subirats y Amèlia Tey, 2018

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2018

Henao, 6 – 48009 BILBAO

www.edesclée.com

info@edesclée.com

 EditorialDesclee

 @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-2974-4

Depósito Legal: BI-571-2018

Impresión: Itxaropena S.A. - Zarautz

¡Es que nadie me comprende!

3 Ideas básicas para ayudar a crecer a tus hijos hoy

Descárgalo gratis en edesclée.info con el código:

3IDEAS2975

Índice

Prólogo.....	9
<i>Marina Subirats</i>	
Introducción.....	15
<i>Isabel Vilafranca y María Rosa Buxarrais</i>	
1. Edith Stein	21
<i>María Azevedo</i>	
2. María Zambrano.....	45
<i>Antonieta Carreño</i>	
3. Hannah Arendt	59
<i>Ingrid Agud y Ana Novella</i>	
4. Astrid Lindgren.....	73
<i>Núria Obiols</i>	
5. Simone Weil	89
<i>Marta Burguet Arfelis</i>	
6. Nel Noddings.....	101
<i>María Rosa Buxarrais y Melania Muñoz</i>	
7. Virginia Held.....	115
<i>Yolanda Montero y María Rosa Buxarrais</i>	

8. Carol Gilligan	131
<i>Montserrat Payà Sánchez y Laura Rubio Serrano</i>	
9. Victoria Camps	149
<i>Isabel Vilafranca</i>	
10. Martha Nussbaum	167
<i>Amèlia Tey y Elena Noguera</i>	
11. Amy Gutmann.	181
<i>Ana Ayuste y Mariona Graell</i>	
12. Seyla Benhabib	205
<i>Mónica Gijón y Xus Martín</i>	
13. Judith Butler	00
<i>Raquel Cercós y Karina Rivas</i>	

Prólogo

¿Existe una pedagogía moral de las mujeres?

Marina Subirats

Un debate que aparece en los últimos años, desde que las mujeres hemos comenzado a elaborar pensamiento feminista de forma relativamente sistemática, es el que se establece en relación a la pregunta de si hay diferencia entre las producciones culturales de los hombres y de las mujeres. ¿Hay una “literatura de mujer” distinta de la literatura? ¿Y una filosofía? ¿Y más allá de las creaciones culturales, existe un modelo de ciudad, por ejemplo, concebido por mujeres y que presente características distintas de los modelos urbanos construidos por los hombres? ¿Gobiernan, acaso, de manera diferente los hombres y las mujeres?. Preguntas, todas ellas de difícil respuesta, dado que tenemos aún una muy corta perspectiva sobre las producciones de las mujeres realizadas en forma masiva y en condiciones de libertad mental suficiente para que podamos observar si los géneros imprimen unas características diversas a las creaciones de cada grupo sexual.

Las respuestas a tales preguntas son curiosas, por contradictorias. En algunos casos las propias mujeres escritoras, por ejemplo, o políticas, niegan la posibilidad de estas diferencias. “Lo que escribimos las mujeres es literatura, no literatura de mujer”, afirman algunas. Detrás de esta afirmación hay una valoración: la literatura “de mujer” ha sido siempre devaluada, considerada de nivel inferior a la escrita por hombres, que, por definición, es “la” literatura. Si a una escritora se la encasilla en la

literatura femenina, sufre inmediatamente tal devaluación. De aquí la posición de muchas de ellas negando la existencia de una diferencia entre lo que escribe uno y otro sexo.

Otras, en cambio, reivindican su escritura de mujer, precisamente porque consideran que contiene y debe proclamar una diferencia en el modo de abordar la creación, la descripción del mundo, la acción sobre él. Que el punto de vista de las mujeres, entendido como punto de vista construido a partir de la imposición de un género, desvela aspectos que no perciben los hombres y, por lo tanto, ambas escrituras son complementarias y hay que reivindicarlas como tales.

He puesto el ejemplo de la literatura pero podríamos trasladar esta ambigüedad a otros terrenos. Recuerdo, por ejemplo, que en la etapa de los primeros ayuntamientos democráticos, cuando por primera vez fueron elegidas un cierto número de mujeres al frente de gobiernos municipales, se suscitó el mismo debate. Algunas querían ser llamadas “alcaldes”, porque “alcaldesa” había sido usado para designar a la esposa del alcalde. Otras, en cambio, se afirmaron como “alcaldesas”, precisamente para marcar la diferencia en su modo de actuar y encarar el gobierno de pueblos y ciudades. Un debate que se ha decantado a favor de feminizar la palabra, puesto que el término “alcaldesa” ya no es sinónimo hoy de esposa de nadie y sugiere, en cambio, la presencia de mujeres fuertes, dotadas de cierto poder delegado por su comunidad.

He aquí uno de los dilemas con los que nos hemos tenido que enfrentar las mujeres a medida que íbamos cambiando nuestra suerte, nuestra posición en la sociedad.

Pues bien, ¿Y qué ocurre en relación a la filosofía, y más concretamente en el ámbito del pensamiento educativo y de la educación moral? ¿Qué hemos aportado las mujeres? ¿Existe una especificidad en la manera de entender la pedagogía, o dicho de otro modo, podemos hablar de una pedagogía de mujeres?.

Este es el interesante reto que nos plantea este libro. María Rosa Buxarrais y Isabel Vilafranca han emprendido la tarea de presentarnos el pensamiento pedagógico, especialmente en su vertiente moral, de 12 mujeres nacidas desde finales del siglo XIX hasta mitad del XX, aproximadamente, y lo han hecho en compañía de un conjunto de autoras

especialistas que nos guían en la comprensión de sus vidas y sus obras. Trece mujeres pensadoras, llámense filósofas, la mayoría de ellas, o psicólogas, como Carol Gilligan, o incluso escritora de cuentos, como Astrid Lindgren. Trece mujeres aparentemente sin conexión entre ellas, con discursos muy diversos que parten de planteamientos diversos y cuyo nexos común es precisamente este: que son mujeres.

Las autoras no han pretendido establecer los nexos o las rupturas entre ellas, las continuidades o las disonancias; simplemente nos presentan unas breves notas biográficas que sitúan a cada una de ellas en el tiempo y en el espacio mental en el que se desarrollaron y concibieron sus obras, y exploran, luego, las concepciones filosóficas de los planteamientos educativos y morales de cada una de ellas. En aras a rescatar un pensamiento de mujer siempre acechado por el menosprecio, por el silencio, por el olvido; un olvido que hoy ya no podemos permitir. Hay que acabar con el largo tiempo marcado por la necesidad, para cada nueva generación de mujeres, de comenzar desde cero, imaginando que ninguna generación anterior había sido capaz de ir más allá de las rutinas domésticas y maternas.

Pues bien, la lectura del conjunto de estas autoras resulta totalmente sorprendente. Y me aventuro aquí a exponer mi impresión, que no sé si será compartida por quien se adentre en estas páginas, pero que enlaza con lo que he planteado al inicio de este prólogo. ¿Existe algún vínculo, alguna semejanza, entre las propuestas de estas diversas pensadoras, que las haga diferentes de las propuestas de los pensadores sobre los mismos temas? ¿Podemos hablar de una especificidad en el pensamiento educativo y moral de las mujeres?

Mi respuesta tiene que ser forzosamente matizada: hay unos pocos elementos comunes. En casi todas ellas la pedagogía está centrada en la construcción del sujeto, en el fortalecimiento del criterio propio, de la capacidad de crítica y de responsabilidad. Temas tal vez no muy diferentes de los que podemos hallar en el pensamiento pedagógico masculino, pero que aquí se presentan como los ejes en torno a los que se construye el hecho educativo, mientras la adquisición de conocimientos, que ha dominado la educación en los últimos cincuenta años como eje fundamental, queda, en gran parte, en un segundo plano.

Pero eso no es todo, hay algo más, algo que me ha parecido evidente precisamente por la superposición de estas figuras, que no han sido elegidas, según manifiestan las autoras, con un designio concreto, puesto que muchas otras podrían haberlas acompañado en estas páginas; pero que, como resultado de su yuxtaposición, permiten reflexionar sobre el conjunto y descubrir una cierta evolución. Las más antiguas, por así decir, Stein, Zambrano, Arendt, Weil, se mueven aun en un universo mental androcéntrico; cada una con sus peculiaridades, por supuesto; su punto de vista de mujer aflora en algunos de sus conceptos, pero aún no cuestiona el marco general del pensamiento, no rompe el molde de los cánones establecidos. Por decirlo de otro modo, no cuestiona el androcentrismo, aun cuando introduzca en él algún atisbo de algo diferente. Por el contrario, las más cercanas a nosotras, las nacidas a partir de los años treinta, que vivieron ya los cambios ideológicos de los sesenta, la aparición de la segunda ola feminista y de las transformaciones que ha supuesto para las mujeres del mundo, parten de otros presupuestos. Cuestionan, explícitamente o no, el marco androcéntrico del pensamiento filosófico y su jerarquía de valores: desde Carol Gilligan a Judith Butler, desde Nel Noddings o Virginia Held a Victoria Camps, el pensamiento discurre por nuevos caminos. Sin negar, por supuesto, la acumulación anterior, el conocimiento elaborado durante siglos mayoritariamente por hombres, que es, por lo menos, el que nos llegó; pero rompiendo sus límites, integrando otras visiones y otras necesidades, introduciendo un punto de vista de mujer que señala con claridad los vacíos y los silencios del pensamiento androcéntrico y apunta a otras necesidades, otros deseos, otras visiones mucho más vinculadas a la vida y a su cuidado y mantenimiento.

Curiosamente, Astrid Lindgren, la creadora de Pippi Calzaslargas, que en este libro aparece como una excepción por su tipo de creación, aparece también como un eslabón entre ambas concepciones; un eslabón poco representado en esta muestra, pero muy abundante en la producción de las mujeres: el momento del empoderamiento femenino, del salir al mundo sin miedo ni cortapisas, condición necesaria para iluminar de modo distinto al tradicional el trabajo y la cultura de las mujeres. Una actitud que ya habían asumido en sus vidas autoras como

María Zambrano o Hannah Arendt, que ya está implícito en su pensamiento, pero que necesitó aun de algunos años para avanzar y manifestarse como un comienzo de algo nuevo, de unas aportaciones que se atreven a reivindicar lo que desde siempre había quedado oculto, menospreciado como reflejo instintivo más que como creación cultural: la importancia del cuidado de la vida, que nos ha sido delegado desde tiempos inmemoriales. Y que, lejos de ser una tarea rutinaria, reposa sobre una trama extraordinariamente densa de pensamiento, afecto, reflexión y emoción. Y un alto grado de compromiso moral.

Es por ello que el pensamiento pedagógico de las mujeres ha adquirido una nueva importancia, y estoy convencida de que su producción y aplicación irán cada día en aumento. Nos queda mucho por descubrir. Antes de llegar a deshacer totalmente los géneros, como apunta Butler en algunos de sus libros, hay que incorporar a la cultura y a la educación todo el conocimiento sobre el cuidado de la vida y lo que se relaciona con ella, la educación afectiva, sexual, emocional, relacional. Volcar en la gran corriente del saber humano el saber de las mujeres, para que pueda ser transmitido a las nuevas generaciones antes que la desaparición de los géneros, es decir, de los modelos culturales atribuidos durante milenios a hombres y a mujeres en función de su pertenencia a cada grupo sexual, quede borrado, se imponga el estereotipo masculino por su prestigio, y las y los jóvenes del futuro ignoren como cuidar y como hacer florecer la vida. Gracias a las diversas autoras por sus aportaciones, y a las coordinadoras de la obra, por haber emprendido la tarea de comenzar a recopilar el pensamiento pedagógico de las mujeres y ofrecernos la oportunidad de verlo sino en su conjunto, por lo menos en fragmentos muy significativos del mismo.

Introducción

Isabel Vilafranca y María Rosa Buxarrais

El siglo XX ha sido, sin lugar a dudas, el siglo de las mujeres. No tan solo por la masiva incorporación a lo largo de la centuria de la mujer al mercado laboral sino, además, por su visibilidad en la esfera pública. La mujer ha dado un paso adelante, dejando de dedicarse exclusivamente a la vida privada –el cuidado de los menores, de las personas dependientes o del hogar– adquiriendo cada vez mayor protagonismo en el escenario social, cívico, intelectual, en definitiva, público. Desde principios de siglo, y gracias a las sufragistas que reclamaban el voto femenino en las decisiones políticas, el movimiento feminista ha ido creciendo solicitando una mayor participación de la mujer en el ámbito profesional y social. Este fenómeno ha permitido gestar un nuevo paradigma pedagógico mundial que, avalado por instituciones educativas internacionales, reclama la educación para la igualdad.

Pese a este hecho, se constata que el modelo de dominio masculino sigue estando vigente. Como afirma Noddings (2009, p. 114) se considera aceptable que una mujer sea como un hombre, que incurra en un campo generalmente asociado a los hombres, pero no es tan aceptado que un hombre sea como una mujer y se emplee como educador de niños pequeños o enfermero, o sea padre a tiempo completo. Las tareas tradicionalmente femeninas han sido desvalorizadas hasta el momento.

Este hecho resulta más acuciante aún si cabe en el terreno moral. Se ha considerado moralmente más desarrollada o madura a una persona que atiende a criterios universales que otra que lo hace por razones contextuales o de atención al otro. Cuanto más universal y racional es el juicio que acompaña una decisión moral, superior se supone a la persona en los sucesivos estadios del desarrollo moral. Esta deontología moral, basada en la perspectiva universalista neokantiana, ha sido ampliamente criticada por las éticas de cuidado que argumentan que hombres y mujeres valoramos de forma diferente. Las autoras de la ética del cuidado, cuyo discurso resulta ampliamente alentador, se basan en una perspectiva relacional. Esta, entre otras, ha sido una de las grandes aportaciones de la sensibilidad femenina a la educación moral.

El libro que sigue, y que ahora tenemos el orgullo y el placer de presentar, viene a cubrir varios vacíos: por una parte la necesidad de una antología pedagógica de mujeres desde una sensibilidad femenina y, por otra, un homenaje a todas aquellas autoras que desde diferentes discursos, tiempos y espacios, han aportado cuestiones relevantes al ámbito de la Educación Moral. En resumen, un libro de mujeres y Educación Moral escrito desde la mirada de académicas pertenecientes a su misma área. Un libro que pretende hacer visible que los discursos sobre educación moral no únicamente deben abordar una perspectiva de virtudes androcéntricas o universalistas, sino que han de incorporar nuevas formas de argumentación moral que han quedado tradicionalmente desvalorizadas.

El hilo conductor de la obra no es otro que la relación entre mujeres y educación moral. Aún a riesgo de olvidos, se han seleccionado una serie de autoras cuya aportación resulta relevante en el terreno de la ética y de la educación moral. Pudiera ser otro el elenco de autoras y seguro que sería igualmente válido. Pero el resultado es este, algunas mujeres del siglo XX que han entrado en la vanguardia del pensamiento ético contemporáneo. Valga el tópico para justificar nuestra selección, si bien no están todas las que son, sí son todas las que están. Cada una de ellas desde ámbitos diferentes, el educativo, el literario, el filosófico, el académico o intelectual, ha dedicado alguna publicación, o algún apartado en su vasta obra, a hablar de la relación entre educación moral y sensibilidad femenina.

El orden en que se presentan no responde a ningún criterio más que a la razón cronológica de nacimiento. Inaugura esta obra Edith Stein, biografiada por María Azevedo de la Universidad de Coimbra, Portugal. Invitándonos a navegar por las diferentes etapas de la biografía de Edith Stein, la colega portuguesa culmina su capítulo con la obra pedagógica y sus aportaciones a la Educación Moral. Le sigue María Zambrano presentada por Antonieta Carreño, profesora de la Universidad de Barcelona. El amplio legado humanista de Zambrano, tal como resalta Carreño, ha hecho mella en la educación como un camino hacia el ser. Este camino hacia el ser no se construye únicamente con la capacidad de la razón sino con la razón poética. Ni que decirse tiene la importancia que ha tenido en el pensamiento occidental la formulación de la razón poética, como una razón que implica un movimiento bidireccional del corazón a la mente.

Un libro de las características del que presentamos sería incompleto sin la incorporación de la filósofa de ascendencia judía Hannah Arendt. La presentan Ingrid Agud y Anna Novella, docentes de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Barcelona respectivamente. En este capítulo las autoras abordan la teoría política de la autora y sus relaciones con la democracia. Novedosa resulta la aportación de nuestra colega Núria Obiols, también profesora del Departamento de Teoría e Historia de la Universidad de Barcelona, con el capítulo dedicado a Astrid Lindgren, madre literaria de *Pippi Lamstrung o*, como se conocía popularmente a la traviesa pelirroja, *Pippi Calzaslargas*. Con una excelente sensibilidad literaria, Obiols nos propone un viaje por las novelas de esta literata sueca realizando un análisis de la educación moral subyacente en sus páginas.

De Lindgren pasamos a Simone Weil, presentada excelentemente por la también profesora de la Universidad de Barcelona Marta Burguet. Weil nació en plena convulsión europea, en la época de entreguerras. En pleno periodo de agitación del viejo continente, Weil intentó hallar en la interioridad del ser una manifestación del Ser. A partir de esta premisa, la profesora Burguet esclarece cuáles son las derivaciones pedagógicas de su propuesta.

Como no podía ser menos, la siguiente autora es Nel Noddings, presentada por María Rosa Buxarrais y Melania Muñoz, miembros del Grupo de Investigación en Educación Moral de la Universidad de Barcelona. Esta autora americana ha sido, y es, una de las principales representantes de la ética del cuidado y sus implicaciones en la educación, junto con la siguiente autora, Virginia Held, menos conocida en nuestro contexto y que ha sido trabajada por Yolanda Montero, estudiante de Grado de Pedagogía, con la colaboración de María Rosa Buxarrais. Como resaltan las autoras a lo largo de estos capítulos, su propuesta traspasa los aledaños de la escuela, si bien se inicia en ella, pues de lo que se trata es de promover el cultivo del cuidado en la sociedad. Permaneciendo en la línea de la ética del cuidado, el siguiente capítulo se dedica a Carol Gilligan, escrito por Montserrat Payà y Laura Rubio, ambas de la Universidad de Barcelona. Desde una profunda sensibilidad femenina, sus autoras presentan a Gilligan como una de las pioneras en psicología de la educación moral desde la mirada femenina. En reacción a la propuesta Kolhgberiana de la ética de la justicia, Gilligan publica su mayor éxito editorial, *In a different voice*, reclamando otra forma de hacer y pensar la educación moral, desde el cuidado y la responsabilidad. Esta nueva y novedosa aportación hizo mella en el ámbito de la educación moral, ha sido ampliamente citada y analizada por sus seguidores y, como no, detractores.

Asimismo, Victoria Camps merece un capítulo en este recorrido de Mujeres y Educación Moral. La autora catalana, presentada por Isabel Vilafranca, ha sido y sigue siendo uno de los referentes claves de la ética contemporánea. Lejos del neoconservadurismo o de la nostalgia del pasado, Camps nos ofrece una actualización de la ética de virtudes aristotélica con grandes dosis de sensatez en la educación. Frente al culto generalizado al que en la actualidad se somete a las emociones, Camps nos recuerda que el cometido principal tanto de la ética como de la educación es el gobierno de las mismas.

También Martha Nussbaum merece un capítulo en este elenco de autoras. A ella dedican su escrito Amelia Tey y Elena Noguera, profesoras de la Universitat de Barcelona. Nussbaum hace suya la idea del enfoque de las capacidades de Amartia Sen y la lleva al terreno educa-

tivo, y en particular de la educación moral. Representante de la línea del liberalismo, Nussbaum presenta las posibilidades que ofrece la literatura para el fomento de la ciudadanía cosmopolita.

De Martha Nussbaum pasamos a Amy Gutman, presentada por Ana Ayuste y Mariona Graell, profesoras de la Universitat de Barcelona y de la Universitat Internacional de Catalunya, respectivamente. De ascendencia judía, la newyorkina Amy Gutman nos propone una teoría democrática de la educación que nos permita avanzar hacia una mayor participación política de todos los agentes implicados en la educación. Su gran reto no es otro que ampliar la democracia, considerando la actual diversidad de estilos de vida, de ideologías o de valores más como una oportunidad que como un obstáculo. Se trata de que la educación fomente la capacidad deliberativa y los valores democráticos, para los cuales Gutman propone una educación política.

Le sigue un capítulo dedicado a Sheila Benhabib, escrito por Xus Martín y Mónica Gijón, profesoras de la UB. Con una excelente agudeza, Benhabib, desde la ética discursiva, ha reivindicado la función emancipadora del feminismo. Su contribución no únicamente se ha ceñido al terreno del debate político, sino además de la ética contemporánea y de la Educación Moral, tal y como Martín y Gijón demuestran en el interesante capítulo en que la presentan.

Cierra la obra el capítulo dedicado a Judith Butler desarrollado por Raquel Cercós y Karina Rivas, investigadoras del Grupo de Investigación en Pensamiento Pedagógico y Social contemporáneo (GREPPS) y profesoras de la Universitat de Barcelona. Con un excelente análisis de la filosofía ética de Judith Butler y de la formación del sujeto crítico, finalizan su aportación con la formación moral en tiempos post-metafísicos.

No quisiéramos cerrar esta presentación, además de agradecer a las académicas que han colaborado, obviando que este libro surgió de una ilusión, hacer un homenaje al legado de las autoras que se atrevieron a dar un paso firme en favor de la mujer y su dignificación. Ilusión que se ha labrado y que esperamos el lector encuentre plasmada en cada una de sus páginas. A todas estas autoras y personalidades, desde aquí,

nuestro más sincero agradecimiento. No únicamente por darnos una nueva perspectiva femenina en el ámbito de la moralidad, sino además por la ruptura e innovación que en su momento sus aportaciones hicieron. Es gracias a ellas, y a buen seguro que sin sus contribuciones no hubiera sido posible, que la mujer goza hoy de mejor status. Si bien queda aún un largo camino por recorrer, sin su participación el trecho andado no hubiera sido posible. Les debemos mucho más que este sentido y humilde homenaje. Valga esta publicación para dejar patente nuestra admiración y agradecimiento.

Barcelona, junio de 2017

1.

Edith Stein
(1891-1942)
Buscadora del Infinito
María Azevedo



Introducción

Nacida en una familia judía, como tal condenada a la cámara de gas por el nazismo, canonizada por la Iglesia Católica y proclamada patrona de Europa, Edith Stein –o Santa Teresa Benedicta de la Cruz– fue, además de mística, educadora, tanto por su acción directa como por las conferencias que profirió y por los textos que dejó. No nos ocuparemos de su faceta mística por no ser objeto de este libro, más bien nos centraremos en el análisis de sus escritos referentes a la educación, en especial, a la educación femenina, así como en lo que en el ámbito de sus escritos filosóficos fundamenta o, de algún modo, se relaciona con la tarea educativa.

1. Breve nota biográfica

Edith Stein nació el 12 de octubre de 1891 en Breslau, siendo la última de los 11 hijos de la pareja Auguste Courant y Siegfried Stein. Cuatro de sus hermanos murieron muy jóvenes y su padre también falleció con casi 50 años cuando Edith aún no había cumplido dos años de vida. Las consecuencias de este triste acontecimiento perduraron en la vida y obra de Edith, ya que –como cuenta en sus escritos autobiográficos– su madre tomó posesión de la dirección del negocio de familia, no solo pagando las deudas sino también haciendo prosperar el negocio. Cuando, en sus escritos sobre la educación femenina y sobre el trabajo profesional de las mujeres, Edith afirma que no hay trabajo que por naturaleza la mujer no pueda cumplir y que hay siempre un modo femenino de ejercer una profesión, recuerda esta continua experiencia que acompañó a su infancia y adolescencia y que le hace afirmar sobre su madre:

«(...) había sido hija de un comerciante y poseía, por naturaleza, la específica aptitud comercial; sabía perfectamente hacer cuentas, tenía la justa intuición para saber lo que era “negocio”, valor y decisión para percibir la oportunidad y, sin embargo, la suficiente prudencia para no arriesgarse demasiado. Sobre todo, poseía en gran medida, el gran don de relacionarse con las personas.